

EDWARD SCHILLEBEECKX: UN TEÓLOGO DE FRONTERA FELIZ

Profesor Vicente Botella Cubells

**Aula de Teología
26 de enero de 2010**

Apenas hace un mes, el pasado 23 de diciembre, Edward Schillebeeckx dejaba este mundo para ir al Padre, tras 95 años de una apasionante y fecunda vida. Quisiera que esta modesta conferencia sirviera de homenaje agradecido a un creyente, fraile predicador y teólogo, que ha influido (y sigue influyendo) en muchos cristianos a través de su rica reflexión teológica.

El título de la conferencia que les propongo quiere recoger dos rasgos que, estimo, caracterizan la persona y la obra de nuestro teólogo y, por tanto, brindan una idea aproximada de quién es E. Schillebeeckx y del calado de su aportación.

Según Rosino Gibellini, el pensamiento-guía de la investigación y de la teología de Schillebeeckx es un planteamiento de frontera: *la relación entre la experiencia cristiana y la experiencia humana*¹. Desde luego, no le falta razón al teólogo italiano. La correlación entre esas experiencias ocupa y preocupa la investigación de nuestro autor. Con toda justicia, pues, estamos ante un teólogo de encuentro, de diálogo o, como dice Gibellini, de frontera. Pero ¡cuidado!, no nos precipitemos al interpretar esta afirmación. Tengamos presente que el carácter fronterizo del pensamiento de Schillebeeckx no está provocado por un afán desmedido o ingenuo por el esnobismo. El rasgo liminar de su reflexión es, ante todo y sobre todo, teológico: *abrir en el presente caminos a la inteligencia de la fe*.

Por otra parte, cuando se contempla la experiencia humana que le ha tocado vivir a Schillebeeckx a lo largo del siglo XX (esa experiencia que ha intentado relacionar con la experiencia cristiana), uno se queda sobrecogido y comienza a entender su apuesta teológica por un diálogo sincero con ella. Desde esta perspectiva se percibe mejor qué es exactamente lo que Gibellini quiere decirnos al calificar a nuestro autor como teólogo de frontera. A propósito de esto, Franco Giulo Brambilla, uno de los mejores conocedores de la obra de Schillebeeckx, se pregunta si ésta no podría ser *una parábola teológica del llamado siglo breve*²; un período de tiempo que se extiende desde el comienzo de la primera guerra mundial hasta los años 90 y por el que cruzan: las dos guerras mundiales, la guerra fría, los totalitarismos de diverso signo, la secularización, la caída del muro de Berlín, la globalización, la multiculturalidad, los nacionalismos etc.

En 1993 veía la luz un librito muy importante para conocer más de cerca al hombre y al teólogo E. Schillebeeckx. Ese librito, publicado en italiano, llevaba por título *Sono un teologo felice (Soy un teólogo feliz)*. Se trata de una entrevista realizada por el periodista Francesco Strazzi a Schillebeeckx, en la que el entrevistado desgrana su biografía existencial, creyente e intelectual, en vísperas de alcanzar la edad de 80 años. Allí, en las páginas finales, el teólogo de frontera confiesa sin tapujos: *“en los dos aspectos de mi*

¹ “Introducción. Sinceros para con el mundo. La teología de frontera de E. Schillebeeckx”, en *E. SCHILLEBEECKX, Soy un teólogo feliz*, Madrid, 1994, p.5.

² *E. SCHILLEBEECKX*, Madrid, 2006. La expresión *siglo breve* es de E. Hobsbawm.

pensamiento teológico, el crítico y el constructivo, he querido testimoniar a los demás la esperanza y la alegría que hay en mí: ¡soy verdaderamente un hombre feliz!"³.

Hay gentes que huyen de los problemas y que, ante los conflictos, se acobardan. Por el contrario, hay personas que se crecen ante las dificultades y que saben gestionar con lucidez y fecundidad las tensiones. E. Schillebeeckx pertenece a este último grupo. Su reflexión, abierta con naturalidad a los desafíos de la fe de su tiempo, acompañada de un gran temple personal, lo ha convertido en uno de los teólogos principales del siglo XX. Un gran teólogo que, además, ha gozado apasionadamente en su quehacer al servicio de la cultura de la fe. De acuerdo a estas consideraciones, creo que presentar algunas de las claves de la vida y la obra de este *teólogo de frontera feliz* puede ser una enseñanza valiosa para quienes, en nuestra realidad del siglo XXI, tratamos de vivir y de pensar la fe cristiana.

En esta conferencia nos ajustaremos al siguiente recorrido: 1) semblanza del hombre y del teólogo; 2) Las fuentes del pensamiento teológico de E. Schillebeeckx; 3) Etapas de la teología y producción teológica de E. Schillebeeckx y 4) ¿Qué es la teología para E. Schillebeeckx?

1. Semblanza del hombre y del teólogo

Nadie se hace a sí mismo. La razón es muy sencilla: el ser humano es un ser relacional y se construye a lo largo de los múltiples encuentros y circunstancias que jalonan su vida. Todos somos deudores de nuestros padres, de la familia, de nuestros maestros, de nuestros amigos, de nuestras lecturas, de los ambientes que hemos frecuentado y de los problemas sufridos y afrontados. Esto no quiere decir que no haya algo único y específico en cada persona. Pero esa particularidad, esa forma singular de ser sujeto humano, de pensar y de proyectarse en la historia, siempre guarda conexión con lo vivido y lo aprendido en el tiempo. Por eso, en el pensamiento de un teólogo como Schillebeeckx, junto al itinerario vital hay que destacar - y sin separarlo -, un recorrido intelectual que también lo explica. ¡Qué gran verdad es que la vida y la obra de una persona van de la mano!

Con todo, y por razones didácticas, en la exposición vamos a distinguir lo que, en verdad, constituye una unidad. En el presente apartado nos fijaremos en los hitos más sobresalientes de la biografía de nuestro autor. En el siguiente, presentaremos las fuentes principales de su pensamiento y en el posterior sistematizaremos los períodos de su teología y la producción asociada a ellos.

E. Schillebeeckx⁴ nació en Amberes (Bélgica) el 12 de noviembre de 1914. El lugar del nacimiento fue casual, pues la familia provenía de Kortenberg, y su natalicio coincidió fortuitamente con el regreso de la familia al hogar desde Holanda, donde se habían instalado a causa de la invasión alemana. Su familia era numerosa: 14 hermanos, de los cuales él hacía el número 6. Se educó guiado por un sabio principio practicado por sus padres: "somos muchos y nos educamos mutuamente". Su padre, inspector de contabilidad, según nos cuenta, era severo pero de una severidad racional; por su parte, su madre se dedicaba a las labores del hogar. Su hermano mayor fue jesuita misionero en la India. Él, desde los seis años, ayudaba en la Iglesia como monaguillo. Ya en aquella época pensaba que, el día de mañana, sería sacerdote.

³ Madrid, 1994, p.124.

⁴ Las referencias biográficas están extraídas de *E.SCHILLEBEECKX. Soy un teólogo feliz.*

Estudió en el colegio de los jesuitas de Turnhout hasta los 19 años: años duros de aprendizaje basados en las humanidades clásicas. Como se sentía vocacionado religiosamente se acercó a los jesuitas. De ellos, le gustaba el compromiso sincero por la cuestión social. Sin embargo, no acababa de comulgar con la disciplina y la austeridad que le inculcaban. En plena efervescencia vocacional acertó a leer la vida de algunos fundadores de órdenes religiosas. Quien más le atrajo fue la figura de Santo Domingo (su equilibrio, su apertura al mundo, el estudio, la investigación, la teología centrada en la predicación). Decidió hacerse dominico sin conocer a ningún fraile predicador. Tuvo que pedir la dirección de los Predicadores de Gante para entablar el primer contacto. En septiembre de 1934 iniciaba el noviciado.

Tras el noviciado, en la misma ciudad de Gante, comienza el estudio de la filosofía de 1935 al 1938. Luego, en Lovaina, realizaría los estudios teológicos, que duraron cuatro años (1939-1943). En 1941 es ordenado presbítero. Al final de este período alcanza el grado de Lector, necesario para enseñar en un centro de estudio dominicano. Inmediatamente después, inicia su actividad como profesor en Lovaina durante dos cursos. Tras la guerra, en 1945, es enviado a París para perfeccionar estudios y doctorarse en teología dogmática. Allí frecuenta la Facultad Dominicana de Le Saulchoir, L'École des Hautes Études, Le Collège de France y La Sorbonne. Dos años más tarde regresa al Estudio Teológico Dominicano de Lovaina (1947) y comienza su actividad docente. Son años cargados de actividad y de responsabilidades. En 1948 es nombrado Maestro de Estudiantes (Formador) de los jóvenes teólogos dominicos. En 1951 presenta su tesis doctoral en Le Saulchoir (*La economía sacramental de la salvación. Estructura objetiva y participación subjetiva*).

En 1957 se produce un acontecimiento relevante en su biografía: es nombrado profesor de dogmática y de historia de la teología en la Universidad Católica de Nimega en Holanda. Inauguraría su actividad docente en enero de 1958. E. Schillebeeckx habla de este cambio en términos de “nueva inculturación”⁵. Dejaba atrás la realidad belga para sumergirse de lleno en el contexto holandés. La adaptación fue rápida. Se abre una etapa de infatigable labor docente y teológica. Funda la *Tijdschrift voor Theologie* (Revista de Teología). Participa de pleno en todo el movimiento de renovación que se vive en la Iglesia holandesa en torno al Vaticano II, al que acude como consejero teológico del cardenal Alfrink. En los trabajos del Concilio desarrolla una actividad frenética tanto hacia adentro, acompañando a diario las reflexiones y las decisiones en el Aula conciliar, como hacia afuera, explicando los temas debatidos por medio de conferencias públicas (23 sólo durante el primer período conciliar).

Terminado el Vaticano II, un viaje a los Estados Unidos de dos meses (noviembre-diciembre de 1967), supone el revulsivo que marca un punto de inflexión en su pensamiento teológico. Dos cuestiones van a comenzar a interesar al dominico belga en este momento: el futuro y la hermenéutica. Se abre una época de producción teológica muy fecunda en la que verán la luz algunas de las obras más conocidas y controvertidas de nuestro autor.

Tras su jubilación como profesor en 1984, E. Schillebeeckx, en el último tramo de su vida, mermado en la salud, escribe mucho menos. Con todo, aún tendrá oportunidad de prolongar sus reflexiones sobre el ministerio eclesial y de publicar el último tomo de su trilogía cristológica. Sin embargo, su voz y sus escritos se van apagando poco a poco. La frenética actividad del inquieto teólogo y los debates en torno a sus tesis más polémicas es reemplazada por una vida tranquila en el seno de su comunidad dominicana. En este período

⁵ *O.c.* p.31.

no faltan los homenajes y los reconocimientos: en 1989, por ejemplo, se crea en Nimega una fundación dedicada a la conservación y promoción de su obra. El 23 de diciembre de 2009, E. Schillebeeckx moría a la edad de 95 años.

2. Las fuentes del pensamiento teológico de E. Schillebeeckx

Hacer una presentación rápida de *las fuentes de inspiración del pensamiento* de un autor conlleva el peligro de la simplificación y la parcialidad. En nuestro caso, y dada la limitación temporal de la conferencia, no queda otro remedio que afrontar este peligro con el máximo rigor posible, contando, para ello, con la base fiable que nos ofrece lo que el propio autor nos ha revelado u otros entendidos nos enseñan.

Teniendo en cuenta esto, a mi modo de ver son cuatro las fuentes principales de las que se nutre el pensamiento teológico de E. Schillebeeckx: 1) la primera es básica y transversal, puesto que afecta al cimiento de su formación teológica: la teología de Tomás de Aquino; 2) la segunda es de orden filosófico-epistemológico y reside en la filosofía fenomenológica aprendida junto al dominico De Petter; 3) la tercera es la metodología histórica desde la que leer a Santo Tomás y, en general, a la Tradición cristiana, cultivada en París junto a Chenu y Congar y 4) la cuarta es la hermenéutica, que le ofrecerá a Schillebeeckx la posibilidad de madurar su comprensión de la teología como un diálogo crítico e interpretativo entre la experiencia pasada, que dio origen a la Tradición, y la experiencia del presente. Vamos a comentar cada una de ellas.

1. E. Schillebeeckx es fraile predicador. Su formación teológica inicial está marcada por la majestuosa obra de *Santo Tomás*, insigne dominico y maestro reconocido en el quehacer teológico de la Iglesia universal.

Son varios los aspectos en los que se percibe la orientación tomista del pensamiento de Schillebeeckx. Recordamos brevemente tres: a) *el primero es la confianza en la razón con la que el Dios creador ha dotado a la criatura humana*; ser creyente no quiere decir ser irracional; muy al contrario, la fe compromete al ser humano entero y, por tanto, supone siempre un sujeto pensante; la convicción repetida de Schillebeeckx es que el cristiano ha de ser un creyente racional, ilustrando esta convicción con el ejemplo paradigmático de Santo Tomás quien “es santo en su racionalidad, porque usó la razón para afrontar la fe”⁶; bajo esta certeza se halla otra no menos relevante y consecuente: la capacidad de la razón humana para alcanzar la verdad; b) *el segundo aspecto de la influencia de Santo Tomás en la obra de Schillebeeckx es la apertura espiritual a cualquier pensamiento en orden a discernir la verdad que contiene*; verdad, claro, que, luego, pueda ser de provecho a la comprensión de la fe; y es que Tomás de Aquino estaba persuadido de que, en último término, “toda verdad,

⁶ E. Schillebeeckx. *Soy un teólogo feliz*, p.122. Santo Tomás entiende que la razón, don del Dios Creador a la criatura, es capaz de alcanzar la verdad y, por tanto, su empleo en las cuestiones de fe no sólo es legítimo sino valioso y necesario. Así, por ejemplo, piensa que no puede haber una contradicción entre la verdad racional y la verdad cristiana: «Aunque la citada verdad de la fe cristiana exceda la capacidad de la razón humana, no por eso las verdades racionales son contrarias a las verdades de fe. Lo naturalmente innato en la razón es tan verdadero, que no hay posibilidad de pensar en su falsedad. Y menos aún es lícito creer falso lo que poseemos por la fe, ya que ha sido confirmado tan evidentemente por Dios. Luego como solamente lo falso es contrario a lo verdadero, como claramente prueban sus mismas definiciones, no hay posibilidad de que los principios racionales sean contrarios a la verdad de fe» (*Summa Contra Gentiles*, I, 7). Por otra parte, para el Aquinate la razón cumple una función mediadora insustituible en el diálogo con la cultura no creyente; la razón, de este modo, es defensora de la dignidad humana del creer, evitando, por ejemplo, el que las verdades de fe puedan ser objeto de mofa (*Summa Theologiae* I, q. 46, 2).

quien quiera que la diga, procede del Espíritu Santo”⁷; E. Schillebeeckx, como buen discípulo de Santo Tomás, entiende su teologar como un diálogo crítico con todas las posiciones desde las que se ha reflexionado o expresado la experiencia humana moderna y contemporánea; b) *el tercer aspecto es el peso o el valor de la Creación a la hora de hacer teología*⁸; esta cuestión posee la virtud de extenderse a través de muchos y distintos temas teológicos; enumeramos algunos: la creación es el presupuesto para que la criatura humana entre en relación con Dios; las similitudes y las diferencias entre el Creador y el ser humano, creado a su imagen (tema capital para ponderar el conocimiento de Dios, la antropología y la misma cristología); el valor de la contingencia, de lo corpóreo, de la exterioridad y del mundo o las cuestiones concernientes a la mediación necesaria entre Dios y la criatura humana, una mediación que siempre se ajusta a las condiciones de ésta (aquí tienen sus raíces temas como la Revelación o la Sacramentalidad, que hallan su verdad en la Encarnación).

El poso tomista en la reflexión de Schillebeeckx, a pesar del paso de los años y de la apertura a otros temas y corrientes de pensamiento, no desaparece nunca, es como el cimiento sobre el que se pueden levantar otras edificaciones o el hogar que siempre acompaña en el recuerdo y al que, al final, se acaba regresando. De hecho, como señalaremos a continuación, en las otras fuentes de inspiración de su teología el tomismo seguirá presente.

2. Existe en la obra de Schillebeeckx otra clara influencia proveniente del dominico D.M. De Petter, al que considera su maestro en cuestiones de epistemología. En efecto, en Lovaina, el joven Schillebeeckx entra en contacto con este profesor que “propone a sus alumnos una síntesis personal entre lo mejor que había en la tradición tomista y la fenomenología moderna, en especial la de Husserl”⁹. Hay algo en el maestro De Petter que atrae a nuestro teólogo: *el enfoque fenomenológico de acercamiento a la realidad y la orientación teológica de su modo de filosofar*. Pero, de manera singular, hay una cuestión que fascina a Schillebeeckx en la enseñanza de su instructor. Se trata de la discusión en torno al conocimiento de Dios, cuestión que adentra la reflexión en los terrenos de la analogía.

De Petter, con método fenomenológico, distingue en el proceso del conocimiento de Dios, junto a los aspectos conceptuales, los no conceptuales; éstos constituyen la parte pre-conceptual del conocimiento o *intuición implícita*, que, además, es la esencia misma del acto intelectual. Nuestro autor logra prolongar con acierto las ideas de su maestro en un estudio pormenorizado del conocimiento de Dios en Santo Tomás¹⁰. Para Schillebeeckx el acto de conocimiento de Dios es la expresión conceptual de la intuición implícita de Dios, una expresión que, sin embargo, nunca es adecuada para explicitar el contenido implícito pre-conceptual. De este modo, en el planteamiento de nuestro autor, la afirmación del conocimiento conceptual de Dios se revela necesaria pero, al mismo tiempo, insuficiente para explicar el conocimiento real de Dios. Y es que el concepto que se obtiene o se emplea en este proceso cognitivo está siempre marcado por el rasgo de la contingencia característica de la mediación de lo creado¹¹. La conclusión es obvia, la cosa significada (Dios) excede la significación conceptual, de manera que, a la postre, lo que hace el acto cognitivo es impulsar, guiar o remitir más allá de la representación conceptual creada. Por tanto, el

⁷ *Suma de Teología*, I-II, 109, 1 ad 1.

⁸ Ver E. Schillebeeckx. *Soy un teólogo feliz*, pp.79ss.

⁹ F. G. BRAMBILLA, *o. c.*, pp.23-24.

¹⁰ Ver E. SCHILLEBEECKX, *Revelación y teología*, Salamanca, 1969, pp.251-365.

¹¹ “En ST 1, q.12, a.12, Tomás de Aquino enseña que las criaturas son y siguen siempre el lugar propio de nuestro conocimiento de Dios: sólo podemos alcanzar de las cosas de Dios lo que las criaturas nos revelan” (*o.c.*, p.280).

aspecto no conceptual del conocimiento de Dios, concluye nuestro teólogo, consiste en esa tendencia, en el seno del mismo concepto, que remite objetivamente más allá de sí, hacia Dios. A este propósito, Schillebeeckx, tiene muy presentes en su razonamiento algunas afirmaciones de Tomás de Aquino: “*cuando al hombre se le da el nombre de sabio, en cierto modo determina y comprende la realidad expresada. No así cuando se lo damos a Dios, pues la realidad expresada queda como incomprendida y más allá de lo expresado con el nombre*¹²”; “*estos nombres no designan las mismas participaciones divinas..., sino que designan el mismo principio de las cosas..., por supuesto que siempre de un modo más sublime a como se le entiende o expresa*”¹³; “*el acto del creyente no termina en el enunciado, sino en la realidad divina*”¹⁴.

Como se aprecia, esta perspectiva epistemológica del pensamiento de Schillebeeckx, propiciada por el contacto con las enseñanzas de De Petter, no hace sino ahondar y prolongar el tomismo del que ambos autores parten.

3. *La estancia de E. Schillebeeckx en París* va a proporcionarle una nueva fuente de inspiración. Esta vez de la mano de dos grandes figuras de la teología del siglo XX, además, igualmente frailes dominicos: Y. Congar y M.D. Chenu. Ambos aplican una misma *clave de lectura histórica al tomismo y a la tradición*, estableciendo, a través de ella, una conexión singular entre el pasado y el presente. En contacto con esta forma de hacer teología, nuestro autor descubre una comprensión de Santo Tomás que entronca con las inquietudes del maestro de De Petter; es decir, abierto a las corrientes de la filosofía del momento y a las preocupaciones de los hombres. Este tomismo distingue muy nítidamente entre Santo Tomás y sus comentaristas y, además, se nutre con el estudio de las fuentes bíblicas, patrísticas y de la tradición. Por esta vía, la teología histórica, que aprende de sus hermanos de hábito en París, le ofrece todo un programa de reflexión: “*recorrer constantemente la historia de la tradición para volver a situar sus puntos más destacados en la problemática actual*”¹⁵. Asimismo, comprueba de una forma directa, que este estilo de hacer teología favorece el compromiso con las cuestiones candentes de la realidad, presentándose, así, como una mediación en la relación de la Iglesia con el mundo. Icono preclaro de este estilo es el quehacer teológico de Chenu, que supo acompañar con su teología los problemas sociales y eclesiales de su entorno. Esta fuente de inspiración cala con naturalidad en la comprensión de la actividad teológica en un teólogo, todavía en formación, como Schillebeeckx.

4. El cuarto gran germen de inspiración de la producción intelectual de Schillebeeckx es *la hermenéutica*. Su influjo determina la evolución de su pensamiento en la etapa final de su producción intelectual. El mencionado viaje a EEUU supuso para nuestro autor una vivencia decisiva. Su encuentro con los seguidores más radicales de la teología de la secularización, conduce a Schillebeeckx, por una parte, a la convicción de que el futuro (la escatología) es el nuevo paradigma de la transcendencia y que esta clave ilumina también la antropología; por otra, provoca en su reflexión un deslizamiento hacia la hermenéutica.

En efecto, la íntima relación entre el modelo de la transcendencia como futuro con la visión de un ser humano abierto por la esperanza a la construcción de ese futuro, descubre a Schillebeeckx el problema hermenéutico que recorre la entraña misma del acto creyente. Dos

¹² ST I, q.13, a.5.

¹³ ST I, q.1, a.2, ad.2.

¹⁴ ST II-II, q. 1, a.2, ad 2.

¹⁵ F.G. BRAMBILLA, *o.c.*, p.27.

son los problemas que preocupan a nuestro autor a este respecto¹⁶: el primero es: *¿cómo se puede entender y justificar, en coherencia con el mensaje evangélico, una nueva interpretación creyente?*¹⁷; el segundo, no muy lejano, reza así: *¿cómo se puede entender y justificar la propia interpretación cristiana de la realidad frente a la pluralidad de interpretaciones del mundo y de la vida?*¹⁸. La respuesta razonada a estos interrogantes es el nudo gordiano de la teología del último Schillebeeckx.

Así lo vemos, por ejemplo, en el gran proyecto cristológico de nuestro autor, que se alza con coherencia sobre los principios de una hermenéutica teológica. Estos principios, cuando se analizan en profundidad, manifiestan, bajo una luz nueva, la preocupación fundamental de la teología de Schillebeeckx: *¿cómo justificar hoy la fe en el Dios revelado por Jesucristo y su sentido, teniendo en cuenta la ineludible marca histórica y creatural que la caracteriza?* Las palabras exactas de nuestro autor, justificando la metodología hermenéutica con la que ha elaborado los dos primeros volúmenes de su cristología resultan muy esclarecedoras:

“Antes del Vaticano II, la teología cristiana... experimentó una renovación general entre los católicos. Pero en una sola dirección: el retorno a las fuentes de las que todo ha brotado. Esta renovación enriqueció a la teología, pero unos años después del concilio la teología ha atravesado un nuevo umbral crítico: con más intensidad que nunca se ha llegado a la convicción de que la teología cristiana brota siempre no de una sino de dos fuentes que habrán de mantenerse continua y críticamente enlazadas entre sí: por un lado, toda la tradición experiencial del gran movimiento judeocristiano; por otro, la nueva experiencia humana que hoy realizan cristianos y no cristianos... Personalmente, en mis dos libros sobre Jesús, estudio la relación entre las dos fuentes en los siguientes términos: la situación en que vivimos (segunda fuente) es un elemento interno y constitutivo de nuestro modo de comprender el lenguaje de ese Dios que se manifiesta en la historia de Israel y en la historia de Jesús, al que los cristianos confiesan (primera fuente) como salvación de Dios para los hombres”¹⁹.

La certeza de Schillebeeckx es honda, pues entiende que este encuentro entre las dos fuentes es el que explica el acto de la fe cristiana, la construcción de la Tradición y los desarrollos de la propia teología. Afirma con energía, persuadido de sus ideas: *“lo que ayer fue experiencia para otros es hoy tradición para nosotros, y lo que para nosotros es hoy experiencia será mañana nuevamente tradición para otros”²⁰*. Estamos, pues, como reconoció el Vaticano II en la DV 12, ante una Tradición cristiana viva. Y a una Tradición cristiana viva le corresponde una teología viva; es decir, no meramente repetitiva, sino creativa. No extrañe, pues, que la teología de Schillebeeckx entienda la apertura a lo nuevo como una prueba de fidelidad al pasado.

3. Etapas de la teología y producción teológica de E. Schillebeeckx

¹⁶ Nos inspiramos en F.G.BRAMBILLA, *o.c.*, p.93.

¹⁷ “Las aportaciones siguientes versan, todas ellas, en torno a esta cuestión: ¿de dónde sabemos que una reinterpretación actualizadora del mensaje cristiano o de cualquiera de los antiguos dogmas... se corresponde efectivamente con el evangelio y es, en este sentido, ortodoxa? (E.SCHILLEBEECKX, *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*, Salamanca, 1973, p.9).

¹⁸ Sobre este particular ver *o.c.*, pp.65ss.

¹⁹ *En torno al problema de Jesús. Claves de una cristología*, Madrid, 1983, p.18.

²⁰ *O.c.*, p.75.

Los expertos suelen hablar de *etapas en el pensamiento teológico de Schillebeeckx*. Con ello quieren indicar, con la intención de organizarla, la evolución de su reflexión; sobre todo en lo que se refiere a sus aspectos formales, metodológicos e, incluso, temáticos. Esta evolución acarrea consecuencias que, como es obvio, se reflejan en sus obras. En este sentido, se enfatiza el giro epistemológico de la teología de nuestro autor tras el viaje a los Estados Unidos. Esto es cierto. Pero, como todo, se ha de entender correctamente.

Cuando los expertos distinguen un primer y un segundo Schillebeeckx hay que evitar a todo precio creer que nos hallamos ante dos planteamientos teológicos radicalmente diversos, como si se hubiera dado, en un momento singular, una especie de ruptura o de cesura en el pensamiento del dominico belga. Después de lo que hasta ahora hemos expuesto, ha de quedar claro que existe un hilo conductor en la teología de Schillebeeckx en torno al cual, y de un modo procesual, ésta va madurando. Por consiguiente, las etapas que se distinguen en su teología se engarzan entre sí, sostenidas siempre por ese hilo conductor, aunque con una solución epistemología diferente. El hilo conductor en cuestión *es la relación armónica entre la expresión de la fe que nos llega en el seno de la Tradición y la expresión de la fe en la actualidad*. Recordemos el proceso de su implementación: el cimiento siempre es Santo Tomás y su confrontación con la filosofía moderna; luego viene la lectura histórica de la Tradición, que proporciona luz para iluminar los problemas actuales; finalmente, y de la mano de la hermenéutica, llega la correlación de experiencias que realizan hoy cristianos y no cristianos para entender la fe recibida. En palabras del propio Schillebeeckx este itinerario, iniciado en la comprensión de la teología de Tomás de Aquino, le ha llevado a *hablar de evolución de los dogmas, después de evolución de la tradición cristiana y, por último, de hermenéutica*²¹.

Una vez explicado esto, es lícito sostener que dos etapas²² vertebran la teología y la producción de Schillebeeckx. Estas dos etapas están marcadas por un giro o cambio epistemológico. Este giro, como sabemos, se relaciona con el viaje a los Estados Unidos en 1967 y, en concreto, supone la superación de la lectura histórica de la Tradición, en aras de una hermenéutica teológica. La primera etapa abarcaría de 1946 al 1966 y la segunda de 1967 hasta el final. Algún autor, a su vez, divide el período de enseñanza de Schillebeeckx en Nimega, el más prolífero, en tres fases relacionadas con el interés temático predominante en ellas²³: a) la fase secular (1958-1966), b) la fase hermenéutica (1967-1971) y c) la fase cristológico-ecclesiológica (1972-1984).

Según nos explica Schillebeeckx²⁴, gran parte de su producción cabe considerarla una teología contextual, ocasionada por acontecimientos y problemas tanto del mundo como de la Iglesia. Los tres volúmenes de su cristología, en cambio, responden a un proyecto personal por el que ha sentido un amor especial. Entre sus obras más significativas se podrían destacar las siguientes: *Cristo, sacramento del encuentro con Dios* (1959); *Revelación y Teología* (1964); *Dios futuro del hombre* (1958-1969), *Interpretación de la fe* (1972); *Jesús, la historia de un Viviente* (1974); *Cristo y los Cristianos* (1977); *El ministerio eclesial: responsables de la comunidad cristiana* (1980); *Los hombres relato de Dios* (1989).

²¹ E.SCHILLEBEECKX. *Soy un teólogo feliz*, p.72.

²² Así lo reconocen casi todos los autores: F.G.BRAMBILLA, o.c., p.65; "E.SCHILLEBEECKX", en J.BOSCH, ed., *Diccionario de teólogos/as contemporáneos*, Burgos, 2004, p.851.

²³ Ver F.G.BRAMBILLA, o.c., p.65.

²⁴ E.Schillebeeckx. *Soy un teólogo feliz*, pp.75-76.

4. ¿Qué es la teología para E. Schillebeeckx?

A lo largo de esta exposición hemos ido dando algunas pinceladas en torno al concepto de teología de E. Schillebeeckx. Conviene, al final de la misma, reunir las e intentar ofrecer un dibujo más completo de ese concepto.

Hemos hablado de vitalidad y de creatividad en relación al pensamiento teológico de E. Schillebeeckx. Estas notas brotan de la esencia misma de su comprensión del quehacer teológico. La teología no puede conformarse con repetir sin más el legado creyente recibido, porque la tradición, sin conexión vital con la historia actual, carece de sentido para las gentes del presente y por este camino, a la postre, acaba muriendo por asfixia. Además, en el origen de la misma tradición hubo una correlación escrupulosa, aunque crítica, entre la experiencia suscitada por Jesús de Nazaret en los discípulos y sus propias expectativas de salvación, ligadas éstas a un tiempo y a una cultura religiosa determinada. Enseña nuestro teólogo: “*el cristianismo no es tanto un mensaje que hay que creer cuanto una experiencia de fe que se transforma en mensaje y que, como mensaje anunciado, quiere ofrecer nuevos horizontes de vida a quienes se abren a él en su experiencia vital*”²⁵

Esta noción de teología la descubre Schillebeeckx en su lectura de los textos de Santo Tomás. Para éste, la teología es *sacra doctrina*, pero no *sacra doctrina* de la Iglesia, sino sagrada doctrina nacida de la Escritura, que, además, abarca no sólo la Biblia, sino también la patrística y toda la tradición cristiana²⁶. Es decir, la teología para el Aquinate es la Escritura que se extiende en la historia. Esta perspectiva fuente fue enriquecida, luego, por la epistemología fenomenológica de De Petter y por sus estudios históricos en París. Nuestro autor, así, confirma sus intuiciones primeras que, ahora, adquieren una nueva formulación: la teología posee una dimensión histórica constitutiva, de ahí que, para entender las cuestiones actuales de la fe, nada mejor que abrirse a las lecciones de la historia. Por esta vía, Schillebeeckx estudia la evolución de los dogmas y la evolución de la tradición cristiana, apuntando ya en el alguno de sus escritos que “*el verdadero problema de la dogmática es el contexto contemporáneo de la Palabra de Dios*”²⁷. Al final de su recorrido reflexivo, la teología hermenéutica se convierte en la puerta de acceso a la comprensión del sentido y del significado de todo lo emparentado con la fe; y es que, como dijimos, el teólogo belga está plenamente persuadido de la existencia de una correlación crítica entre la experiencia del pasado, que, además, fue la que suscitó la tradición, y la experiencia del presente; en esta misma medida, la experiencia del presente es fuente de la tarea teológica.

A partir de estos presupuestos, sobre todo los últimos, la vitalidad y el carácter creativo de la teología se asocian en Schillebeeckx a lo que podría denominarse *enfoque genético-hermenéutico de su reflexión sobre la fe*. Lo que está en juego en él es la comprensión ponderada de los procesos que originan, en cada paso del camino, la fe en el Señor Jesús. En este orden de cosas, la génesis de la primera experiencia de fe se relaciona positivamente con la génesis de la fe hoy. Este proceso de encuentro, además, es necesario para la viabilidad de la creencia, si bien es verdad que se trata de un encuentro de carácter crítico: la confrontación de toda experiencia con quien está en el origen mismo de la experiencia de la fe (Jesús, el Cristo). La teología es la encargada de desgranar y explicar con detalle este encuentro. La teología como correlación crítica, de acuerdo a nuestro autor, exige tres pasos: “1) un análisis del mundo actual de experiencia; 2) una búsqueda de las

²⁵ E.SCHILLEBEECKX, *En torno al problema de Jesús*, p.75.

²⁶ ST I q.1, artículos del 8 al 10. Ver también E.SCHILLEBEECKX, *Revelación y teología*, pp.115-116.

²⁷ *O.c.*, p.170ss.

constantes estructurales de la experiencia cristiana fundamental de la que habla el Nuevo Testamento y también la posterior tradición cristiana; y 3) una comparación crítica entre esas dos fuentes”²⁸. Esta labor, sin ir más lejos, es el que guía la construcción del proyecto cristológico de Schillebeeckx.

Es hora de concluir. Schillebeeckx es un teólogo de frontera feliz. Su frontera es, en suma, la del encuentro de Dios con el ser humano, la de la experiencia de la fe de ayer con la de la experiencia del ser humano que hoy cree en un contexto distinto. Su teología, por eso, es abierta y creadora, hija de una tradición viva. No extrañe pues, que la expresión personalista *encuentro* sea una constante en su producción teológica que, por eso, resume, acertadamente, todo un estilo de pensar la fe. En 1959 enseñaba, y todos aprendimos de esa intuición, que los “*sacramentos son el modo específicamente humano del encuentro con Dios*”²⁹; en 1978, cuando explicaba los presupuestos de su proyecto cristológico escribía: “*en los orígenes del cristianismo tenemos una experiencia muy precisa. Todo empezó, efectivamente, con un encuentro. Unos hombres, judíos, entraron en relación con Jesús de Nazaret y, fascinados por él, permanecieron a su lado*”³⁰.

Todo encuentro está habitado por una extraña fronteriza, siempre lleva más allá de lo conocido y de lo poseído. Edward Schillebeeckx ha sido feliz entregándose apasionadamente al cometido de explicitar en su teología los principios del encuentro efectivo de Dios con los hombres y mujeres. Haciéndolo ha sido feliz y, además, ha contribuido a que otros pudieran serlo. Con sus palabras terminamos: “*estoy satisfecho de haber dicho algo para el hombre de hoy y, quizá, algo interesará también a la generación futura. Cuando una teología puede nutrir a la generación siguiente es una gran teología, continúa la gran tradición teológica*”³¹.

Apéndice: Salmo oración³²

¿Eres un Dios cercano y no un Dios distante?

Verdaderamente tú eres un Dios escondido.

¿O acaso nos ocultas tu rostro para ver, así, cuál será nuestra suerte?

Sin embargo, tú no te complaces en castigar y afligir a los hombres.

Das respuesta a los que no te preguntan; vas al encuentro de los que no te buscan; dices aquí estoy a quien no te invoca.

Y yo ¿te busco en el vacío?

Oigo tu voz, Señor, que dice: Yo soy el Señor que digo lo que es justo y proclamo lo que es recto.

Pero los desvalidos y los pobres buscan agua y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed,

¿Cómo puedo esperar en silencio tu llegada, ¡oh Dios!, mi salvación?

²⁸ O.c., p.76.

²⁹ *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*, San Sebastián, 1964, p.14.

³⁰ *En torno al problema de Jesús*, p.23.

³¹ E.Schillebeeckx, *Soy un teólogo feliz*, p.123.

³² E.Schillebeeckx, o.c., pp.127-129.

Acoge, Señor, a quien actúa rectamente.

Entonces podremos decir a todos; Tú eres nuestro Dios, tú haces libres a los hombres. Tú has escuchado mi grito.

Tú te has acercado a mí y me has dicho: ¡No temas!

Mira, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notas?

Creo, Señor, pero ayúdame a tener más fe.

Soy un pobre ser, Señor,

¡Enséñame a orar!